

PLEGARIA

Maestro



Maestro,
mi querido maestro,
cuya enseñanza tantas veces he
bebido
y deseo beberla muchas más.

Maestro,
que subiste a un pequeño cerro,
para expresar tu magisterio,
pero eres maestro de a pie,
compañero y hermano y más que
hermano,
mi molde,
el dibujo perfecto
que tu Padre tenía en frente,
cuando me hizo persona de la nada.

Maestro amado,
que a tus discípulos los nutres con tu propia vida,
con tu altura imposible de
alcanzar,
con tus ejemplos regeneradores,
con tu palabra arrolladora
y con tu propia sangre.

Maestro amante,
me postro,
te adoro,
y quedo conmovido con tu amor y tu enseñanza.



Patxi Loidi